

B. á V. L. M. su afectísimo y atento servidor.—*Bruno Francisco Larrañaga*.—Sr. D. José Velazquez.

P. D. Súplico á V. (porque así es justicia) que manifieste su apellido al público, para que éste sepa á quien ha de deber las luces de la instrucción, y quien es el *caballero que tiene por oficio y ejercicio enderezar tuertos, desfacer agravios y socorrer cuitados*, porque si no, perdonándome mucho su modestia, yo lo he de decir, desatando este anagrama, que salió á medida del deseo de V.: *IS UNICE MODO*: de su nombre y apellido, aunque no muy fatal.



Estas son las notas que se recibieron del primer tomo y se ofrecieron al público.

NOTA PRIMERA.

En la pág. 26, hablando el autor sobre el *tepotzan*, se inclina á creer, primero, que este vegetal pueda corresponder al género *salvia*, y al fin ya duda que lo sea por no tener la flor labiada y sí crucifera, en lo que hay una equivocación; porque las crucíferas constan de cuatro pétalos en forma de cruz de malta, y la del *tepotzan* es de una sola pieza. Sin duda que en aquel tiempo estaban en la república poco extendidos los conocimientos de la botánica; pues habiendo tenido algunos del sistema de *Tournefort*, no hubiera podido confundirse una flor *monopetala regular*, como la del *tepotzan*, con una *monopetala irregular* como es la de la *salvia*, ni menos con la *crucifera*; y alguna idea del sistema sexual de *Linneo*, se habría advertido que la *salvia* solo lleva dos estambres, con los filamentos ahorquillados, que es lo que forma el carácter esencial de este género, sin llevar pericarpio, porque las semillas están contenidas en el fondo del cáliz; y aquel cuatro estambres con un pericarpio llamado *caja*, de dos celdillas que contienen las semillas; motivo porque no puede equivocarse, ni tampoco tenerse por un género medio, y según las doctrinas del mismo sistema sexual el *tepotzan* es la *bludeia americana* de *Linneo*. De lo espuesto se deduce la necesidad que hay de seguir algún sistema para poder reducir las plantas á sus géneros y especies (que es el fundamento de la botánica) sin cuyo auxilio todo sería confusión, como dice muy bien este célebre autor en su aforismo 156: *Filum ariadneum botanices est sistema sine quo chaos est res herbaria*, esto es, que el sistema viene á ser el hilo de *Ariadna* en la botánica, y sin él es un caos esta ciencia.

NOTA SEGUNDA.

Leyendo la memoria acerca del *ambar amarillo* [karabe ó *sucino*], estampada en la página 61 y siguientes, se descubre el géneo

infatigable de su recomendable autor por averiguar el origen de algunas producciones poco conocidas, y su celo á fin de indagar los usos que se hacían de ellas, y utilidades que en lo sucesivo podían proporcionar como felizmente ha sucedido en el *karabe* de que se trata, conocido también por *cuapinole* ó *sucino del país*, pues efectivamente los barnices que se forman con él, son superiores á los que se preparan con el verdadero *sucino* ó *karabe*.

Los experimentos que practicó con el *cuapinole* conocido ya en aquel tiempo en Europa por *resina anime*, le hicieron creer que era el verdadero *sucino*, y al parecer no sin fundamento por la mucha analogía que tienen entre sí ambas sustancias; pero á pesar de todas las razones con que trata probarlo, es menester convenir en que el *karabe* en cuestión es un producto vegetal, y que el verdadero *sucino* corresponde al reino mineral, como parece confirmarlo las descripciones de las dos sustancias que siguen.

El *sucino* (*karabe*, *ambar amarillo* electro) se halla principalmente en las orillas del mar Báltico, entre *Koenigsberg* y *Memel*. Es sólido, amarillento, sin olor ni sabor, de testura compacta y fractura vidriosa. Suele ser transparente, y siempre puede recibir un hermoso pulimento. Destilándolo se funde, se descompone, y dá á mas del ácido *sucínico*, productos que se diferencian según su temperatura &c. [Orfila: elementos de química-medica, tom. 2, pág. 217.]

La *resina anime* (*cuapinole*, *sucino del país*), se presenta en pedazos oblongos, duros, de un color blanco amarillento, ó de un amarillo cetrino, transparentes por lo interior, cubiertos de una especie de harina por su superficie, friables, de fractura brillante, de olor aromático y suave, y de un sabor poco manifiesto, medianamente resinoso y astringente. Fluye del tronco y con particularidad de las raices del *hymenaea courbaril*, de *Linneo*, árbol grande de la América Meridional, y también de la *Septentrional*. (Farmacopèa universal por *A. J. L. Jourdan*, tom. 1, pág. 185.)

